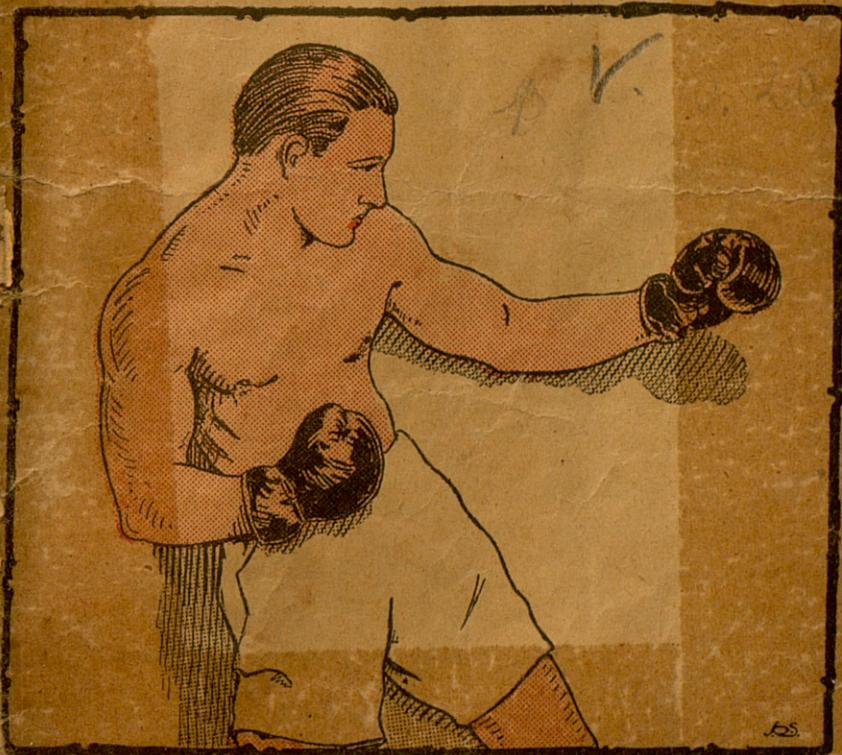


CUENTOS CINEMATOGRAFICOS

BILLY SULLIVAN



N.º 14 - Venciendo obstáculos - 10 cts.



Billy Sullivan en una de sus guardias favoritas.

14

|||

14

Cuentos Cinematográficos

Redacción, Administración, y Talleres.

VALENCIA, 234

Centro de Reparto de Publicaciones

BARBARÁ, 9

Teléfono, 958 0 - BARCELONA

:: APARECE LOS SÁBADOS ::

EDICIONES BIBLIOTECA FILMS

FIGHTING THOROBREDS

1926

Venciendo Obstáculos

||| Delicioso cuento cinematográfico
de moderno argumento por el púgil |||

BILLY SULLIVAN

||| |||

Exclusiva: **PROCINE, S. A.**

Clarfs, núm. 71

BARCELONA

ARGUMENTO DE DICHA PELICULA

Registrada. Queda hecho
el depósito que marca la ley.

Revisado por la previa censura

IMPRESA COMERCIAL - Valencia, 234 - BARCELONA



I

Nadie hubiera podido sospechar, al ver el aspecto apacible que ofrecía la casa donde habitaba Billy Barton, que esta era, nada menos, la morada del célebre boxeador Barton y de su "manager", quien en aquellos momentos le aconsejaba:

—Nada, Billy, resignate, haz el favor... Un buen "manager", como yo, sabe que lo mejor que su boxeador puede hacer por las noches, es escuchar la radio, bien quietecito en casa.

—¡Es que yo no quiero pasarme la vida encerrado! ¡Y si no me dejas en libertad, no lucharé el sábado con Grogan!

Por estas palabras, puede deducirse fácilmente que Billy era lo que se llama un ejemplar característico del febril dinamismo moderno. Fué uno de los "jockeys" más ligeros, y cuando el peso excesivo lo inutilizó para tal

profesión, se dedicó a repartir directos y "swings" con la serenidad científica de un Tunney.

Su amigo incondicional era un tal Daniel Duffy. Era ese amigo imprescindible que tienen los boxeadores, los toreros, los futbolistas. Empezó sus andanzas deportivas con "el maestro"; pero mientras éste subía de éxito en éxito, el otro descendía de fracaso en fracaso.

Había terminado Billy de protestar contra aquel encierro que le imponían sus amigos cuando se oyó el altavoz de la radio que decía:

—Señoras y caballeros: Tengo el honor de presentar a Fred Grogan, que luchará el sábado con Barton para el Campeonato nacional.

Volvió el aparato radiotelegráfico a quedar en silencio, y al cabo de unos segundos continuó diciendo:

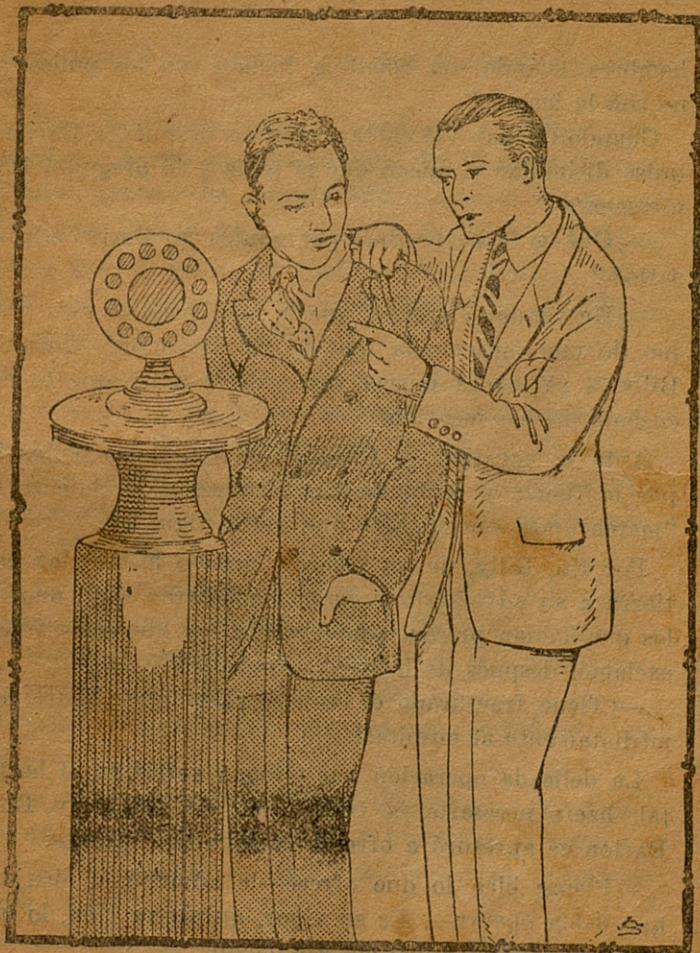
—¡Atención, radioescuchas! ¡Apuesten por mí! ¡Venceré a Barton y me adjudicaré el Campeonato! ¡Ese pobre Barton es un insecto para mí! ¡Yo les garantizo que en cuanto le largue el primer directo a la mandíbula, no dice ni pío!

—¿Has oído, lo que dice ese imbécil?—le preguntó Billy a su "manager".

—¡Déjale que gallee un poco, de aquí al sábado!—repuso éste, sin dar importancia a las palabras de Grogan.

Pero Barton, que como hemos dicho era un carácter todo actividad, cogió su sombrero y exclamó desde la puerta:

—¡Voy a ir a la estación sólo para decirle que los



—¡ Ahora mismo vas a decir que todo eso es mentira !

hombres, cuando son hombres, luchan con los puños, y no con la lengua!

Cuando Grogan vió entrar, minutos después, a Barton, quiso disimular el miedo que le tenía y le preguntó irónicamente:

—¿Qué se le ha perdido por aquí a mi ilustre adversario?

—¡He venido a decirte, que lo que haces, es más propio de una mujercuela que de un boxeador!—exclamó Billy—. ¡Y ahora mismo vas a decir a los que te escuchan que has mentido!

Ante la negativa de Grogan, Barton quiso obligarlo por la fuerza y entre los dos hombres dió comienzo el "match" más emocionante que puede figurarse.

Por fin, Billy, de un soberbio directo hizo rodar por tierra a su adversario y cuando acudieron a él, uno de los que habían presenciado el combate y que era médico, exclamó, después de haberlo reconocido:

—¡Tiene fracturado el cráneo! ¡Hay que llevarlo inmediatamente al hospital!

La delicada operación que Grogan sufrió en el hospital, hacía necesaria la transfusión de sangre, y Billy Barton se apresuró a ofrecer la suya sin regateos.

—Piense bien lo que ofrece—le advirtió el cirujano que debía operar—. Es su vigor, quizás su vida, lo que usted se dispone a dar generosamente.

—Ya lo sé, doctor—repuso Billy—. Pero es mi deber.

Fuí yo quien herí a Grogan, y, por lo tanto, debo salvarle.

—¡Bien, muchacho, bien! — exclamó el médico entusiasmado—. Acepto su ofrecimiento. En el noble deporte del boxeo hacen falta muchos hombres como usted.

La transfusión de sangre se realizó. Se salvó la vida de Grogan, pero a costa del vigor de Billy Barton, quien quizás iba a poner fin con aquel dramático episodio a su efímera vida de boxeador.

Pasaron los días y agotados todos los recursos, el antiguo boxeador y su íntimo amigo se habían convertido en vagabundos de los hipódromos. Vendían programas y golosinas, limpiaban caballos y pistas... Las ganancias eran pocas, pero la vida al aire libre tonificaba sus cuerpos y sus almas.

En el hipódromo, donde Billy y Daniel eran vendedores, les daba las mercancías Mary Brecken, una joven que, habiendo conocido los placeres del lujo y del confort, se veía obligada a trabajar para vivir.

Aquella mañana hablaba con sus dos vendedores y les decía:

—Supongo que irán ustedes a Knoxboro, ¿no es así? Allí nos veremos. Se corre el gran premio de la temporada, y yo tengo puestas todas mis esperanzas en nuestro caballo "Alor".

No era solamente Mary lo que tenía puestas sus esperanzas en "Alor", sino su abuelo, el coronel Brecken,

cuyo único defecto era el ser un apasionado del juego, donde había dejado toda su fortuna.

Sin embargo, el que se hacía pasar por su amigo, un tal Samuel Kirk, hacía todo lo posible porque el coronel se dejara hasta el último peso para apropiarse del caballo y llegar, con el tiempo, a ser el dueño de la linda Mary.

Cuando ésta estaba hablando con Billy y Daniel, se presentó el coronel y la muchacha, abrazándose a él, le preguntó:

—¿Qué?... ¿Ya está todo dispuesto para la marcha?

Su abuelo, bajó la cabeza avergonzado y contestó:

—Ya no podemos ir... He perdido el dinero de los billetes.

—¡No hay que apurarse!—exclamó Billy, lleno del mayor optimismo—. Esta noche, si quieren, podremos salir para Knoxboro.

Y horas después, con la callada complicidad de la noche, todos nuestros amigos, incluso el caballo "Alor", se encontraban dentro de un vagón del tren viajando de "incógnito".

A la mañana siguiente reía el sol en la villa de Knoxboro, cuando llegó el tren en el que viajaban aquellos ocultos viajeros.

El "sheriff" de Knoxboro era un hombre sencillo que tenía dos grandes amores: la Ley y las carreras de caballos.

Cuando Billy y sus amigos buscaban la forma de sa-

lir del vagón, sin ser vistos, el "sheriff" estaba en la estación y se le acercó un desconocido, que era Kirk, quien había espiado los pasos de los incógnitos viajeros y le dijo:

—"Sheriff", en este tren vienen unos vagabundos con un caballo, viajando por cuenta de la Compañía.

—¿En qué vagón están?—preguntó inmediatamente el representante de la Ley.

—En el último de todos—le indicó Kirk, desapareciendo, para que no se descubriera su falsedad.

II

Poco después, hasta "Alor" se encontraba en presencia del juez, un hombre fiel cumplidor de la Ley, a quien el "sheriff" le presentó a sus detenidos diciéndole:

—Señor juez, estos cuatro individuos viajaban clandestinamente en un vagón del ferrocarril, obligando además a un buen caballo a portarse como un delincuente.

—¿Qué tienen ustedes que alegar en su defensa?—les preguntó el juez, a lo que Billy, adelantándose, contestó:

—Señor juez, si hay aquí un culpable, yo sólo lo soy. ¡Métame a mí en la cárcel, pero deje a los demás en libertad!

—¡Eso no!—exclamó Daniel—. ¡No haga caso de mi amigo! ¡Si lo prenden a él, préndanme a mí también! En todos los negocios vamos a medias.

—¡No necesito que nadie me diga lo que tengo que hacer!—repuso el administrador de la Ley, ojeando un Código, para saber la pena que correspondía a aquel delito y cuando pareció haberla encontrado continuó diciendo:

—Treinta días de trabajos forzados, o doscientos dólares por cabeza... incluyendo el caballo, que, por su mayor estatura, pagará cincuenta dólares más.

—¡Señor, usted no cometerá el atropello de meter en la cárcel a un hombre de mi alcurnia!—suplicó el coronel.

Pero el juez, impasible, volvió a decirle:

—Bien. Entonces... le mandaré al hipódromo...

—Gracias, señor.

—Quiero decir que le mandaré al hipódromo a barrer la pista.

Y gracias a la oportuna intervención de Kirk, pagando la multa, el coronel y su nieta quedaron en libertad.

Lo único que Kirk se proponía era que "Alor" no pudiese ganar el premio y esto ya lo tenía conseguido, puesto que estaba detenido y no podía tomar parte en la carrera...

En la mañana de la gran carrera, Billy, Daniel y "Alor", bajo la vigilancia del "sheriff", pagaban su multa con el sudor de su frente.

Estaban limpiando la pista, cuando Daniel recogió un prospecto y se lo entregó a su amigo que leyó su contenido, el cual decía:

¡Hoy, al mediodía!

El famoso boxeador

EL DESCONOCIDO

reta a todo el mundo. Quien le venza antes del tercer "round" ganará 250 dólares.

—¡Yo ya no soy boxeador, Daniel! Nada de eso me interesa—exclamó Billy, devolviéndole el trozo de papel.

En aquel instante pasaba un "jockey", montado en un hermoso "pur sang" y dando con la fusta a "Alor", le dijo a Billy, que lo conocía:

—¡Quita ese peneco de en medio!

Barton se indignó al oír llamar así a aquel caballo que debía ser veloz como el viento y retó al "jockey" diciéndole:

—¡Este "peneco" puede vencer a su "pur sang" en cuanto a mí me dé la gana!

—¡Ensillalo, y a ver si es verdad lo que dices!—aceptó el jinete.

Momentos después los dos caballos emprendieron una disputadísima carrera y "Alor" llegó a la meta mucho antes que su adversario.

—¡Ese es el mejor caballo que ha pisado la pista!— exclamó el "sheriff" entusiasmado.

Aquel momento quiso aprovecharlo Billy, para jugar-se la última carta, como vulgarmente se dice, y le suplicó:

—"Sheriff", usted es bueno... Déjeme dos horas de libertad y yo podré pagar la multa del caballo.

—¿Y de dónde piensa usted sacar el dinero, joven?... Le advierto que aquí el Banco tiene buenas cerraduras y los ciudadanos llevan candados en los bolsillos.

Pero era mucha su afición por los caballos y terminó por acceder a lo que le pedía su prisionero.

III

El boxeador "Desconocido" no era otro que Fred Grogan que no sospechaba ni remotamente el contrincante que le deparaba el destino, que era nada menos que Billy.

El empresario de Grogan, momentos antes de empezar el combate volvió a repetir su oferta, diciendo:

—¡Todos ustedes han oído mi proposición, señores! ¡Si este joven vence al "Desconocido" al tercer "round", le pagaré 250 dólares!

Fué a dar comienzo el combate y Fred, reconociendo a su adversario, le dijo:

—¡Hola, Billy! Me alegro de que nos encontremos frente a frente, porque así tendré ocasión de desquitarme.

—Grogan, luchemos como amigos—propuso Barton—. Yo te demostré, con mi propia sangre, que lamentaba de veras aquel accidente.

—¡Bah! ¡Tonterías!—repuso el "Desconocido"—. El caso es que yo estuve a las puertas de la muerte por culpa tuya... ¡y eso no te lo perdono!

—¡Pues luchemos!—exclamó Billy.

Empezó el "match" y todas las probabilidades de salir victorioso estaban de parte de Fred. Barton no hacía más que defenderse, a pesar de que continuamente le estaba animando Daniel.

Terminó el primer "round" y Billy ante la insistencia de su amigo, le dijo:

—No... yo no quiero hacerle daño... No pienso hacer más que defenderme hasta el tercer "round". Tengo que reservar mis fuerzas si quiero llegar a él.

¡Y tanto que llegó! No sólo llegó, sino que venció a su adversario y ganó el premio ofrecido.

Con el dinero en su poder, corrió Billy en busca del "sheriff" para libertad a "Alor" y aquél exclamó tristemente:

—¡Llegas demasiado tarde, muchacho! El juez acaba de marcharse a las carreras, y sólo él puede poner en libertad a ese caballo; pero vamos a ver si, sin faltar a la Ley, encontramos un camino.

Se pusieron a ojear el Código y de pronto el "sheriff" exclamó:

—¡Ya está la solución! De acuerdo con la ley de Kentucky, ningún juez puede impedir que un caballo tome parte en la carrera. Puedes sacar el caballo y llevártelo.

Una lejanísima esperanza, nacida de su fe en Billy, había llevado a María y a su abuelo al campo del hipódromo.

—Ten esperanza, abuelo, como la tengo yo—le decía la joven para animarlo—. Estoy segura de que Billy no tardará en presentarse.

Pero los minutos volaban y la señal de salida sonó a lo lejos, repercutiendo en el corazón del pobre coronel que perdió por completo todas las esperanzas de conseguir el premio.

Pero la salida de los corredores había sido una de esas que se dicen falsas y nuevamente tuvieron que alinearse los jinetes en la meta de salida.

En aquel instante se presentó Billy y María no pudo contener un grito de alegría:

—¡Abuelo! ¡Ahí va "Alor"!—exclamó.

Desde aquel instante el corazón de la linda muchacha latía con más fuerza que nunca, siguiendo con el alma en los labios todas las peripecias de la carrera.

Billy, entre tanto, sin tocar casi el caballo que montaba no paraba de animarlo y poco a poco iba dejando atrás a todos los que se disputaban el premio.

Al terminar la carrera "Alor", hizo un nuevo esfuerzo y pasó el primero por la meta. Resonó una salva de aplausos y el premio era ya de Mary.

El "sheriff", que presenciaba la carrera al lado de Kirk, al terminar ésta, se acercó al miserable que pretendía arruinar al coronel y le dijo:

—Venga conmigo. ¡Lo detengo por impostor!

—¡Usted no me puede detener por eso!—exclamó Kirk.

—Bueno, por eso no será, pero conozco bien las leyes y me será fácil encontrar un motivo para que pase una temporadita a la sombra.

El coronel estaba loco de alegría. Corrió con su nieta a donde estaba Billy y estrechándole conmovido las manos exclamó:

—Gracias, Billy... Le debo a usted más que mi vida.

Pero Billy, más que el agradecimiento del abuelo espera el de la nieta, cuya mirada dulce era todo un mundo de promesas y felicidades.

Por fin, cuando hubo pasado el primer momento de confusión se acercó ésta a donde él estaba y mirándolo amorosamente le preguntó:

—¿Cómo podré yo pagarle todo lo que ha hecho por nosotros?

—De una forma muy sencilla—contestó el simpático boxeador—. Muchas veces he leído el amor en sus ojos y en sus acciones. Acceda a ser mi esposa y hará la felicidad de mi vida.

Mary no dijo que sí, pero reclinando dulcemente su cabecita sobre el pecho de Billy, afirmó más que con los labios.

FIN

¡EXITO! ¡EXITO!

Félix caminante

Divertida gatada por el más inteligente animal de la raza felina, digno émulo del

Gato Periquito

será el cuento que publicaremos en el próximo número

10
ctms.

COLECCION

BIBLIOTECA INFANTIL CINEMATOGRAFICA

Cada novela consta de CUATRO CUADERNOS

Cada cuaderno DIEZ CÉNTIMOS



Guarda de faro, por RIN-TIN-TIN

Buen testigo, por RIN-TIN-TIN

Perseguido en la nieve,

por RIN-TIN-TIN

La senda de la caravana, por TOM MIX

El trapero, por CHIQUILÍN

Más aprisa, por TOM MIX

Los dos pilletes,

por J. FORBST y L. SHAW

La puerta fatal, por HOOT GIBSON

Un favor comprometido, por CAYENA

Protector de los huérfanos,

por CHARLES JONES

Quien a hierro mata... por TOM MIX

El Cow-boy Mosquetero,

por TOM TYLER

El "As" del Deporte, por BISCOF

SOLICITAMOS CORRESPONSALES

ENVIAMOS CATÁLOGO GRATIS

Servimos números sueltos y colecciones completas, previo envío de su importe en sellos de correo. Remitan cinco céntimos para el certificado.

Franchise gratis



Biblioteca Films - Apartado 707 - Barcelona